



EUROPA, EL RETO DE LA INFORMACIÓN

GRISELDA PASTOR

Antes de vacaciones fue un borrador el que, a propuesta de Schauble, ministro alemán de economía, abrió la puerta a la expulsión de Grecia de la zona euro. Hoy es una “nota” de la Presidencia de turno de la UE (que ejerce Luxemburgo) la que recuerda a Grecia que pueda ser excluida de la zona común de libre circulación.

El invierno europeo está justo empezando pero llevamos meses viviendo bajo las amenazas de reducción. Como si lo único bueno que le queda por hacer al proyecto es volverse pequeño.

El grupo reducido o “mini Schengen” se ha convertido en la bandera que ha levantado Holanda a través de su ministro de finanzas. Dijsselbloem, Presidente del Eurogrupo cree que restringir la cifra de países con fronteras comunes podría ser mejor.. y en la practica estas declaraciones a la prensa hechas desde la Haya se han realizado cuando la Union tiene 6 fronteras cerradas: unas por terrorismo, otras por refugiados, lo cierto es que los ministros del interior llevan varias reuniones, estudiando si el Tratado de Schengen les permite prorrogar al menos por dos años el control nacional en sus puntos de entrada.

Ha pasado el verano pero aunque se asegura que la crisis económica está esta-

bilizada Europa no encuentra la ambición. No hay discurso común que ofrecer a quienes murieron en Paris ni discurso común para los padres y vecinos de quienes se marcharon del barrio para volver ya convertidos en asesinos.

Hollande habla de guerra, ha invocado un artículo de la Union Europea que no obliga a nada a los estados miembros pero que le ha evitado movilizar a la Otan mientras de capital en capital busca una Alianza nueva que le permita actuar en Siria con Rusia en el equipo.

Pero para Alemania el aliado imprescindible es Turquía. La del compás de espera eterno en su camino a la Unión Europea promete el cierre de fronteras para impedir que pasen los refugiados sirios. “Turquía está mucho mas cerca de su país” ha llegado a decir el Presidente del Europarlamento. Martin Schulz ha visitado campos de refugiados cerca de la frontera siria y confirmado “que están mejor que en algunos espacios europeos”..

El último gran gesto colectivo frente a la crisis de la inmigración han sido esos 3.000 millones para el gobierno turco que su primer ministro, Ahmed Davutoglu dice que no son para ellos, “no son para nosotros, son para los refugiados” ha declarado en

la sede del Consejo Europeo mientras Merkel apunta que dinero habrá mas porque estos 3.000 “son tan solo el principio”, según ha declarado en el mismo edificio tras la Cumbre Ue/Turquia.

Merkel llega extenuada a este final de año. Los refugiados y su discurso solidario se han transformado en una pesadilla. La Canciller optó por iniciar este camino sola. Pero sola no puede ofrecer nada. Hungría ha sido la encargada de decirle a Alemania que ya basta en sus funciones de locomotora rápida. No es la primera crisis contra Orban pero si la primera experiencia en la que el jefe del gobierno de Hungría acaba sumando a sus discursos el consenso del resto.

Orban, poco dispuesto a cumplir con su papel de mal, rechazó construir centros de retención de refugiados sobre su territorio y se leyó la ley. La obligación de retener los flujos sigue estando en los países de entrada a la Unión Europea. O sea que él fue el primero en cerrar sus fronteras, tras dejar que los que ya habían llegado siguieran su camino hacia Alemania.

Fue Merkel la que dijo en verano que nadie de los que entraran en Alemania serían devueltos a su casa y hay consenso europeo en que estas declaraciones provocaron un dramático efecto llamada. Desde entonces, se calcula que 1,5 millones de personas han entrado en la UE creyendo en sus palabras. Las rutas por el mar ya son las mínimas y por esto, el importante papel que Europa da a Turquía.

Dos veces ha intentado la Canciller resolver el problema en reuniones “privadas”. La primera con Juncker y los gobiernos de la denominada ruta de los Balcanes. La segunda con los que representan a los países de recepción mas fuerte. Pero la Canciller está debilitada. Mueve sus fichas sola. Francia, agobiada primero por el as-

censo del Frente Nacional y enfrentada a los muertos del terror yihadista no puede acompañarla.

Es un escenario nuevo en la Unión Europea donde Marine Le Pen utiliza su escaño para decir con total frialdad que “la política de austeridad europea ha impedido que su país contrate a suficientes policías y gendarmes para enfrentarse a los terroristas”. Un golpe bajo que muchos quieren que la prensa silencie.

Esta es la situación en la que trabajamos los corresponsales acreditados ante la Union.

A la debilidad de las Instituciones se ha unido la debilidad de los gobiernos mas carismáticos sin los que es impensable continuar el proyecto. Sus límites generan hoy debates sobre la posibilidad de un “mini Schengen” o un “mini Euro” tras el que parece que se esconden los síntomas de un proyecto enfermo.

Los periodistas no somos médicos pero es evidente que nuestro trabajo pasa por contar lo que vemos a pesar de las quejas de quienes creen que si todos se callan, si nadie dice nada, el tren podrá seguir por años en esta vía muerta. O sea que el trabajo que hemos de realizar se complica un poco cada día.

De la “transparencia global” que supuso la última campaña electoral al Europarlamento, con candidatos por primera vez designados por los partidos a nivel europeo se ha pasado a un pacto por la estabilidad cuyo objetivo es permitir el funcionamiento de las Instituciones pero que no ha servido para hacer creíble el sistema de “acuerdos contra los radicales” en todas las capitales.

Esta función de ejemplo por la que se ha pronunciado en varias ocasiones el jefe

del Grupo Popular Europeo, Manfred Weber, no acaba de cuajar mas allá de Berlín. Weber defiende a la “gran coalición” para Francia y España pero su proyecto no cuaja en estas capitales mientras entre las filas de su propio partido aumenta el malestar por el papel del Presidente del Europarlamento que se ha convertido en el aliado imprescindible del Presidente de la Comisión.

Los impuestos fiscales en Luxemburgo para grandes empresas, o mejor su excepción, no han ayudado mucho a esta coalición cuya supervivencia es también la de la Unión que conocemos hoy. Porque la izquierda y la derecha de la euro cámara desean, cada uno a su manera, un proyecto distinto.

Y este es el reto. Saber si hundir el sueño griego de construir una política distinta jugando a hacer valer el resultado electoral desde una capital y contra el resto ha sido la mejor elección de quienes dicen defender el proyecto que conocemos hoy.

Rechazar el discurso de Atenas ha sido mucho mas que hundir a Varoufakis entre el aplauso de muchos medios que han preferido defender a sus propios modelos nacionales que pensar en términos europeos. Porque Grecia ha sido en estos meses un gran símbolo colectivo.

Después, lo que ha venido es la crisis de los refugiados con el gran caos de gestión de fronteras y el terrorismo. Nada creado por las Instituciones Europeas pero dos temas que han demostrado la incapacidad de responder de forma colectiva a la necesidad de los ciudadanos.

Son todos temas graves, que necesitan tiempo y coraje político para ser abordados.

Porque los “clichés” con los que en las Instituciones se intenta responder a las angustias nuevas de muchos ciudadanos tranquilizan al que los utiliza pero si no responden a lo que se pregunta no sirven ni para mantener el interés de quien escucha o nos lee a los corresponsales.

Y este es el gran problema, saber si existe consenso suficiente para aceptar que Europa tiene problemas colectivos cuyas respuestas generan reacciones distintas en cada capital. Con respeto pero sin miedo a vulnerar la silla de un poder que empieza a ser local, el de las capitales de la Union Europea ante el mundo global y cuyos dirigentes, para evitar perder, impiden demasiado a menudo que la información sea el centro del sistema común.

